

EL TREN DE LOS VALORES

¿Sueños frustrados? ¿Por qué sacrificar siempre lo que tanto deseamos, quizá por personas, por hechos o simplemente por el surgir de la vida? Pero deberíamos plantearnos si debiéramos dejar que nuestros sueños se escaparan así de fácil, por supuesto, poner los pies en la tierra, pero ni la curiosidad mató al gato ni nadie murió por soñar.

Soñar da a muchas personas la razón de seguir luchando, ya no grandes sueños inalcanzables sino riendas que guían su vida. Personas enfermas, luchan simplemente por seguir viendo a sus familiares, por conocer a sus descendientes, o sueñan únicamente con no perder todo lo que habían tenido hasta entonces. Por tanto, ¿por qué frustrar los sueños de muchas personas? Debemos creer en nuestros propios sueños y, por supuesto, en nosotros mismos.

Podríamos considerar pues los sueños como valores, ya que debemos respetarlos y conservarlos. Pero también los hay que muchas veces soñamos con valores: bien porque nos faltan, por miedo a perderlos o simplemente por el gran aprecio que les tenemos, esto ocurre con algunos como la familia, con nuestras amistades, con una sociedad equitativa...

Las personas deberíamos ser como trenes, cada vagón de este tren sería uno de los valores que una persona debe tener, por lo que uno de los propósitos en la vida sería conseguir no perder ninguno y, por supuesto, nunca llegar a descarrilar.

El tamaño de este tren es variable, depende de los valores que, cuando eres pequeño, te inculcan tus padres y, cuando nos hacemos mayores, de la selección que nosotros mismos hacemos basándonos en nuestros criterios, según la importancia que les demos. Cuanto más largo sea nuestro tren, más personas cabrán en nuestra vida, más fácil será nuestro paso por ella y más duradero nuestro recuerdo cuando ya no estemos.

No olvidar que este tren tiene un destino que es conseguir un mundo mejor, en el que todos nos respetemos, en el que predomine la igualdad y cooperación.

Aquellos trenes que descarrilan, hacen de sus vidas y de las de las personas de alrededor un verdadero infierno, sin respeto, perdón, bondad, tolerancia ... y creando un ambiente desagradable y perjudicial, en primer lugar, para la propia persona. Estos trenes suelen tener en común que todos son cortos, las personas que menos valores consideran importantes en su vida, son aquellas que antes consiguen perderlos, por lo que, una buena inculcación de valores desde pequeños es muy importante.

También se conoce un caso intermedio, en el que ciertos vagones de este gran tren se van deteriorando y, sin uno darse cuenta, se van perdiendo por el camino a nuestro destino. Pero, gracias a la ayuda que se recibe, podemos conseguir arreglarlo y no perder más vagones, incluso recuperar los que se quedaron en el camino; aunque debemos saber que todo esto sólo ocurrirá si permitimos que nos ayuden.

Sin embargo, aquellos trenes que son capaces de mantener todos sus vagones, vivirán en un ambiente de cooperación y armonía.

No olvidar que valorar es vivir; quien no es capaz de valorar lo que tiene, lo que la vida le ha dado y siempre busca más; no vivirá, o si lo hace no lo hará como cuando nació y sus familiares y amigos le desearon que lo hiciera.

Valorar es respetar, convivir, cooperar, proteger, recordar, ayudar, y todos aquellos verbos que hagan la vida de una persona más sencilla, y agradable; pero también consiste en hacérsela más sencilla a las personas que nos rodean.

Si agrupamos todas las ideas anteriores llegaríamos a una serie de conclusiones:

- Que las personas con valores son como un tren con sus vagones, que no debemos dejar nunca que se separen para conseguir un futuro y vida mejor.
- Que siempre que creamos en nuestros sueños conseguiremos hacerlos realidad, y no debemos dejar que nadie nunca los frustre. Y por supuesto no olvidarnos de creer en nosotros mismos.
- Y que valorar es vivir. Los valores son imprescindibles para conseguir una vida mejor para nosotros y para todos los que nos rodean.

Lo que debería unir todas estas ideas somos nosotros, ya que sin sueños no merecería la pena tener unos valores, y sin valores las personas no somos nadie. Por lo tanto, debemos ser valientes y vivir la vida como mejor creamos saber. Y aplicar lo que una vez dijo Ayn Rand: “La felicidad es el estado de consciencia que procede del logro de los valores propios.”